

5-202
Em 1918 como en 1874. La santa división del 2 de mayo. ("El Liberal", Bilbao, 3 abril 1918)

En 1918 como en 1874



LA SANTA DIVISION DEL 2 DE MAYO

Hay que mantenerla a todo trance, para hundir a los trogloditas en las cavernas de que salieron

El 2 de Mayo de 1874 con la liberación del sitio y bombardeo de Bilbao se ganó una victoria decisiva contra el separatismo. Y contra el peor separatismo, contra el separatismo de la civilidad y de la civilización europeas. Y con aquella victoria venció el amplio y noble espíritu vasco español, mejor aún vasco europeo, el alma internacional y moderna, es decir liberal y democrática de Vasconia. Y aquella victoria preparó la Vasconia que vive abierta a los vientos de la libertad de los pueblos civiles, aquella cuya tradición es el progreso, aquella que no quiere petrificarse, que es morir, metida en un caparazón de cosas muertas.

Aquella victoria de la civilidad, de la civilización, de la libertad, de la democracia se ha venido celebrando, con más o menos fervor o con más o menos rutina litúrgica civil, todos los años. En los primeros que se siguieron a la fecha gloriosa latían los corazones de todos henchidos de esperanza y más los de los jóvenes, de los de aquellos que, como el que estas líneas traza, recibieron su confirmación, más bien su comunión civil en aquél 2 de Mayo de 1874 en que con infantiles ojos henchidos de reverencia trataban de retener para siempre, de eternizar en su conciencia, aquella visión de historia a que Dios les concedió asistir.

Pero los vencidos de entonces, y peores, cien veces peores que ellos, sus herederos y sucesores, no descansaban. Predicaban arteramente olvido y hermandad mientras iban tras el desquite. Querían desliberalizar al pueblo, separarle de la historia civil común española. Querían restaurar viejos compromisos. Y ridiculizaban la fiesta. La cual, a las veces, justo es decirlo, casi cayó en ridículo por convertirse en una fiesta cívica—cívica más que civil—de rutina litúrgica en que no se sentía palpitar los ideales que vencieron el 2 de Mayo de 1874.

Al fin los sucesores y herederos de los vencidos de entonces han encontrado aliados y cómplices, han encon-

trado a esos que llamándose nacionalistas, aspiran a separar a Bilbao, no precisamente de España, pero sí de una España europea, mundial, universal y a la vez civil y democrática. Aspiran a que se borre lo que llaman viejas disensiones de familia, aspiran a borrar la más fecunda división que puede dividir a un pueblo poniendo a unos a la derecha y a otros a la izquierda.

Y no, no puede ser, no debe ser. Ahí, en esa mi sagrada tierra, donde se abrió mi alma a la comunión de la historia el 2 de Mayo de 1874, en ese mi bendito Bilbao, que con su tradición liberal nos ha hecho a los mejores bilbaínos ciudadanos del mundo y de la civilidad, ahí tienen los hombres que estar divididos como los dividió aquella victoria, y no en gentes de fuera y de dentro, no en maquetos y naturales, que esta división carece de contenido humano universal y eterno.

No, la vacuidad espiritual del nacionalismo, hecho de ñoñeces y de supersticiones, y de vanidades, y de liturgias—en lo que no tiene de compañía anónima para negocios y para protección mutua de sus miembros—esa vacuidad no puede sustituir a la fecunda división que culminó el 2 de Mayo de 1874. Liberales y carlistas otra vez, como entonces, aunque con otros nombres.

Y es mentira que los nacionalistas—algunos de los que hoy lo son, defendieron entonces a Bilbao con las armas—pretendan borrar aquella fecunda división y hermanar a los bilbaínos todos; es mentira. Los nacionalistas que han votado la supresión de aquella fecha, que son los mismos que han consagrado Vizcaya a una superstición pseudo-católica y materialista, esos nacionalistas han hecho eso como portadores actuales del viejo espíritu carlista, del que sitió y bombardeó a Bilbao.

Lo están bombardeando de nuevo, aunque con duros y pesetas, y acciones, y agios ahora; lo están materializando; lo están ahogando bajo una

capa de cobardía y de materialismo mercantil e industrial. Y no saben que ese comercio, y esa industria, y ese esplendor se deben al viejo espíritu liberal que venció el 2 de Mayo de 1874.

Entonces, en aquel día, recibió un golpe decisivo la causa del absolutismo, que es la misma del imperialismo contra el que hoy pelean los de-

mocracias libres, los pueblos en armas. En aquel día recibió un golpe decisivo el trogloditismo español que nos quiere hoy, como quería entonces, imponer un orden y una unidad de dogmas.

Pero acaso sea un bien que el Concejo de la invicta—de la reinvicta—villa de Bilbao, de la que renació a la civilidad española y universal el 2 de Mayo de 1874, haya suprimido la celebración oficial del aniversario de este día glorioso. Así libertará a esa fiesta del modorriente oficialismo litúrgico en que iba cayendo; así le librará de ir a dar en una procesión más, aunque sea cívica; así evitará que llegue a ser lo que está siendo la fiesta del día anterior, la del primero de Mayo, un día de asuelo y de jolgorio, y no de devoción y de recogimiento cíviles y de viril examen de conciencia colectiva, y de recordación y confirmación y comunión de ideales.

Y este año esta fiesta puede y debe tener un sentido más hondo, un sentido internacional, pues los carlistas de 1874 querían implantar en España el Gobierno mismo despótico e imperial que el kaiser quiere imponer al mundo y aquellos liberales bilbaínos de 1874 defendieron, supiéranlo o no, los ideales mismos que hoy defienden en el campo de batalla de Europa los pueblos libres de las democracias en armas contra los serviles ejércitos del imperialismo.

Hay que mantener, bilbaínos españoles, bilbaínos europeos, hay que mantener a todo trance la fecunda y santa división de 1874. Por lo menos hasta que esos trogloditas—llámense nacionalistas, jaimistas o como quieran—se hundan en las cavernas prehistóricas de que han salido.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES